

Entrevista con la viuda del Dr. Roslik.

# El miedo tiene olor y es gris

**E**n los días previos, ¿hubo algo que les llamara la atención o los alertara sobre lo que después pasaría?

No, en lo que a nosotros respecta no hubo nada raro. Lo único que comentamos fue la presencia en el pueblo de una camioneta Brasilia blanca que hacía una semana que estaba dando vueltas y paraba en la comisaría. Iba con cuatro o cinco personas de particular y recorría todo el pueblo. Como el pueblo es muy chico todos la vieron y reconocieron que había gente que no era de pueblo.

Mi esposo también la vio y me dijo: "Mirá, esos son del Batallón de Fray Bentos, del S2. Es personal especializado de inteligencia". Pero fue un comentario al pasar, pensamos que estarían tramando algo aunque no veíamos nada raro. Unos días antes se habían llevado a dos muchachos, Malachir y Gmurenko, que viven allá lejos en el monte y viven de hacer leña y de actividades de las chacras. Nosotros los veíamos muy poco, incluso a ese Malachir no lo veía desde la época de la escuela.

Recién después de una semana, bueno, pasa esto...

**En los meses anteriores, ¿cuál era la situación de su marido?**

Tenía que presentarse todos los lunes a las 7 de la mañana en la Comisaría de San Javier a firmar. Además, saliendo del área del pueblito, que es muy chiquito, tenía que pedir autorización a la Jefatura. Para ir a la casa de la hermana, que estaba a dos kilómetros —lo que en Montevideo serían unas cuantas cuadras— tenía que pedir autorización, presentarse y decir a qué hora iba a regresar. Si como médico tenía algún caso de urgencia, también tenía que presentarse primero en la Jefatura y recién después salir a atender la zona de chacras, porque allí es toda zona de chacras. Eso, dentro del departamento. Cuando salía —por ejemplo, hace poco habíamos ido a las Termas a pasar unos días— tenía que presentar un pedido de autorización por escrito para ir a tal lado, de tal día a tal día, la dirección, el motivo. Tenía que entregarlo una semana antes en el Batallón y un día antes de la fecha del viaje retirarlo. Es decir que más vigilado imposible, estaba supervigilado siempre.

**¿A qué hora fueron a buscarlo a su casa?**

A las cuatro de la mañana.

**¿Los que van a buscarlo presentan alguna orden de allanamiento o algún documento?**

No, no, nada. Copan toda la casa. Alrededor de la casa y adentro con metralletas. Cuando yo veo a mi esposo —yo estaba en el dormitorio— me dice: "no te asustes porque son soldados".

Yo primero pensé que era un accidente, porque era tanto el ruido de autos, portazos y que corrían, que pensé en un accidente. Incluso lo ayudé a vestirse y a prender la luz rápido: golpeaban tanto y con tanta insistencia... pero no decían nada quién era.

Entonces fue corriendo a abrir la puerta y a ver qué pasaba, pero nadie dijo nada.

El abrió la puerta y entraron. Fran todos soldados. Entran a la cocina y ya en la cocina mi esposo se puso a llorar.

Yo pregunté qué pasaba y si era a mi padre que le había pasado algo, porque está un poco enfermo del corazón. Ahí me dijo: "No, no te asustes que son soldados". Entonces pidió si lo dejaban despedirse de mí y lo llevaron al dormitorio. Ya estaba esposado, iba uno con un revólver y otro con una metralleta.

Mi esposo lloraba y pide para despedirse de mí.

**¿La última vez que vio a su marido vivo fue en el dormitorio?**

Claro, y después cuando lo llevaban

encapuchado por el pasillo. Lo encapucharon en la cocina. Del cuarto a la cocina hay un pasillo y se ve.

**¿El le dijo algo?**

El no me podía abrazar porque estaba esposado. Lo abrazaba yo. Lo primero que pedí fue para abrigarlo porque estaba así nomás de alpargatas. Me dijeron que sí y yo ligerito le puse los zapatos, las medias en el bolsillo y un cardigan por arriba, que como estaba esposado no se lo pude poner bien.

Ahí empezamos a llorar los dos. Y a preguntar qué habíamos hecho, por qué siempre se la agarraban con nosotros... Y él empezó a gritar: "otra vez no, otra vez a lo mismo no, no y no...".

**¿Señora, qué es "otra vez"?**

Se refería a que ya en el '80 se lo habían llevado en esas condiciones.

**¿A usted le dijeron algo?**

Hasta ese momento nada. Después que lo traté de abrigar, la cara pobrecito ni se la miré porque trataba de abrigarlo, pensando en todo lo que pasó en el '80. Entonces me quedó apuntando uno con una metralleta y me dijo que no me moviera de la pieza. Se lo llevaron a la cocina. Yo veía de costado, a través del pasillo, y de ahí se lo llevaron encapuchado y esposado.

Después que lo llevaron afuera, el que estaba con un revólver, que venía a ser el Jefe, me dijo que lo acompañara por toda la casa porque tenían que revisarla toda.

Dos preguntas me hizo solamente:



La Sra. Roslik declarando en la Comisión de Derechos Humanos. De izquierda a derecha: Dr. Zumarán, Sra. Roslik, Dr. Otonelli, Sr. Manuel Flores Mora, Sr. Bonasso.

si había armas y si tenía galpón. Le dije que armas no teníamos y que galpón en casa no teníamos tampoco. Entonces empezó a revisar. Libros no tocaron nada, lo que más revisaron fue la pieza del bebé, la ropa del bebé, las camisas. El bebé no se despertó, porque yo le dije que si iban a revisar el dormitorio no lo fueran a asustar al bebé. Me dijeron "si quiere tómelo", como estaba dormido estaba chiquitito...

**¿A partir de la detención en 1980, su marido tenía temor de que algo volviera a ocurrir?**

Siempre vivíamos con temor. Desde el momento que salió no íbamos a ningún lado por miedo de comprometernos nosotros y de comprometer a otros y cualquier cosita siempre con miedo. Cada vez que iba al batallón a llevar un permiso, a firmar algo, ese olor a miedo, empezaba a transpirar mucho las manos y ese color grisáceo que queda en la cara...

**¿Cómo es eso señora?**

Hay que vivir el miedo para sentir el olor al miedo. ¿Nunca sintió el miedo?



La Sra. Roslik en JAUQUE con el Director y el Redactor Responsable

**Cuando su marido preguntaba por qué era que lo llevaban ¿qué le decían?**

No contestaban nada.

**¿Hubo gritos de ellos?**

No, de ellos no.

Se lo llevaron en la misma Brasilia blanca que hacía días que estaba dando vueltas. Yo me fui corriendo a la casa de un vecino para que se quedaran con el bebé.

En cuestión de diez minutos llamé a buscar a mi padre para no dejar al nene solo y me fui corriendo a la comisaría para llevar la cédula pero también para ver qué pasaba.

**¿Estaban todos en la comisaría?**

Había un estado de efervescencia ahí... Estaban todos en la comisaría, pedí para hablar con el jefe del operativo y dije que traía la cédula y pregunté por qué lo detenían.

**¿Vino el jefe del operativo?**

Sí, me atendió.

**¿Le pidió Ud. el nombre al oficial?**

hacer caravanas de noche. El comisario los llevó a todos detenidos...

**Eran muchos entonces los presos..**

Sí, y entre ellos estaba el Dr. Welker, el otro médico. Esas son las versiones, no se muy bien cómo fue el asunto. A partir de ahí que, según otras versiones, como Welker tiene sueldo militar al comisario que estaba antes lo sacaron del puesto.

**¿Habló con el nuevo comisario?**

Sí, al otro día fui a hablar.

**¿El comisario no le dijo nada?**

Dijo que él no sabía nada, que lo único que había recibido era un comunicado que decía que "el Mayor venía para San Javier". Y nada más. Lo único que me dijo. Ahí me encuentro con que viene todo este mundo de gente, hay un camión con toldo, jeep. Coparon toda la comisaría y nada más. Había soldados a la vista, en la vereda, en el patio, en todos lados.

A mi casa fueron soldados, pero a la casa del director del liceo de San Javier fueron policías, a allanar con los soldados.

**¿Su marido tenía alguna huella física de la detención anterior?**

Sí, alguna sí. Lo que pasa es que hace dos años de eso y algunas huellas se le habían borrado. Yo le ví cosas físicas por ejemplo en la primera visita al penal. Tenía marcas en las manos.

Incluso cuando llegó a casa, que ya hacía un año y medio, había perdido la sensibilidad en las manos y por ejemplo se le caían los cubiertos al cortar un churrasco. Los primeros días en el penal no podía comer porque se le caía todo. Calambres, y de columna sufría hasta hoy.

**¿Usted diría que como consecuencia directa conservaba alguna huella psíquica?**

Lo del '80 era como una pesadilla. El, que era muy tranquilo, al principio tuvo que tomar tranquilizantes. Y siempre con miedo. Miedo al frío también, aunque estuviéramos con la estufa. Los calambres le siguen hasta ahora. Muchas noches tenía que levantarse y caminar.

Con temor vivimos siempre. Con el temor de que volviera a pasar, con el temor de que persiguen, con temor de todo. Con miedo siempre.

El temor era en toda la gente que había estado. Es como ir a un corralito, van y eligen, este, este y este y se los llevan.

**¿Ustedes nunca pensaron en la posibilidad de trasladarse, irse del país?**

Mi pobre esposo era tan bueno que siempre quería hacer todo con las formas legales. Yo, la verdad que siempre hubiera querido irme, pero él, siempre con las formas legales. Cumplía con todo. Todo legal. Si había que pagar una cuentita él la pagaba. Era ese tipo de persona que tiene que cumplir con todo siempre. Ahora, como le quedaban nueve meses para la libertad definitiva, pensábamos entonces irnos después a Paysandú. Del país nunca pensábamos irnos.

**¿El preveía algo para el caso de que pasara algo?**

No. Estábamos así... pensando que después de todo lo del '80 nos dejarían

No. En ese momento... Me dijo que estaba detenido por averiguaciones. Le dije que él estaba con libertad vigilada. "Sí, sí, está con libertad vigilada" me contestaron.

Pregunté: "¿es algo que hizo ahora?" y me dijeron: "No, es de antes del '80, de antes de estar en el penal".

Dije que teníamos un abogado y que quería que tuviera abogado. "No, no, no, está totalmente incomunicado y no pueden ir. Ni el abogado ni usted puede verlo y para llevarle ropa después nosotros le vamos a comunicar por medio de la comisaría", me dijeron.

**¿Conocía a alguien de los que participó en el operativo?**

No, nadie.

Además, hubo un cambio de comisario hace unos pocos días, 15 ó 20 días. Creo que el comisario nuevo se llama Castro, no estoy segura. Se armó un lío con el otro médico y con el otro comisario porque hace unos meses, cuando había ganado Uruguay el Sudamericano, que hicieron caravanas por todo el país, en San Javier la gente también salió a

tranquilos. Siempre en el rinconcito... Por ejemplo, en el '80 yo quedé con tantas deudas, sola con todo y mantenerlo en el penal, que ahora todo lo que comprábamos lo pagábamos enseguida y yo no quería tener ni una cuenta de nada.

**¿Usted ha sentido el deseo de venganza?**

No. Deseo de justicia únicamente. Y lo que quiero es más bien por el bebé. Que el día que sea grande, sepa que su padre no era delincuente. Porque yo, así, hablando abiertamente, para mí lo mataron. Si lo llevan y en 24 horas lo entregan muerto, una persona sana, que no tenía ningún problema de salud, una vida tranquila, hogareña, el único entretenimiento que tenía era jugar a la conga, que se dedica a cuidar al hijo, a cuidar las plantas, que tenía perro, gato, una vida sencilla. Y de buenas a primeras, en 24 horas así me lo terminan, para mí es un crimen lo que hicieron.

Yo quiero que se haga justicia para que no siga pasando. Ahora claro pobrecito, no lo voy a revivir.

Aunque se la agarren conmigo, ya no me importa. Quedaría el bebito de 5 meses que quedaría solito. Pero me parece que ya no hay que callar más.

En el '80 callamos todo lo que nos pasó, todo lo que nos hicieron, porque estábamos vivos, seguimos viviendo. Pero yo ahora daré el todo por el todo.

Además, pobrecito, después de muerto, le siguen poniendo más y más cosas.

**¿Venganza? No sé contra quién me voy a vengar ya. Pienso que hay que buscar justicia, no venganza. Más que nada lo hago por él, que siempre fue un alma tan noble, tan buena. Y más que nada por el hijito.**

Después que pase todo esto y que se aclare, aunque tarde años, pienso recopilar todo y hacer un libro, para que el hijo sepa.

**¿En algún momento le dijeron que no diera difusión a todo esto?**

No. Pero la verdad que vine con temor a Montevideo. Lo primero que hice fue buscar que alguien me respaldara. Busqué que la Comisión de Derechos Humanos y la prensa me respaldara. Ahora me siento más tranquila. Si me pasa algo, ahora ya está todo difundido. Yo le juré delante de la tumba, con el bebito los dos juramos, que le íbamos a hacer justicia, que íbamos a estar toda la vida dedicados a hacerle justicia.

Si hubiera sido una enfermedad, o algo así, es la muerte, pero uno ya tiene un consuelo. Pero nadie tiene el derecho sobre la vida de la persona. Y más que recalco que es totalmente inocente. Inocente, inocente. Es todo mentira lo que han puesto sobre él.

El único pecado de él, pecado o delito, es que somos descendientes de rusos. No se qué pasa en este país que ser descendiente de ruso es un crimen. Es porque somos descendientes de rusos y él estudió la carrera en Moscú. Ese ha sido el único delito de él. Y ahí le ponen asociación subversiva y no se cuántas cosas más.

**¿Hubiese podido ser médico si no hubiese ido a Moscú?**

No, si los padres eran pobres y de la familia de él nadie pudo estudiar. Incluso él había venido un año a Montevideo y había tenido que dejar, tenía que pagar pensión y otras cosas...

**¿Cómo conoció a su marido?**

Cuando murió mi madre. Estamos unidos por la tragedia nosotros... Justo la noche que falleció mi madre, él la atendió. Justo era el cumpleaños de él, cumplía 30 años y el pueblo le hacía una fiesta para recibirlo porque hacía poquito tiempo que estaba.

Después surgió la afinidad.

Nos casamos en el '77. Siempre optamos por tener riqueza espiritual y no material. Cuando salió del penal pensábamos en tener un hijo. Yo la verdad que tenía temor y quería esperar a la libertad definitiva. Pero resulta que ya iban dos años y no le computaban nada jurídicamente desde que salió. Yo pensaba que ya me estaba quedando vieja, entonces al final nos decidimos a tenerlo.

Yo ahora estoy con muchos tranquilizantes, soy toda eléctrica y él es el

mar de la tranquilidad. El es el que apacigua, él es el que aconseja. Yo no tengo madre y hermana tampoco, para mí era padre, madre y todo, es muy centrado... En el ochenta aguanté mucho, porque era muy centrado. No se si tendrá algo que ver lo que estudió, pero no es atropellado para hacer las cosas. Siempre lo piensa bien todo, es un hombre moderado en todo, si dos se están peleando dice "bueno, a ver qué pasó, recapaciten", siempre tratando de calmar las cosas.

**¿Cómo era la relación con el resto del pueblo?**

Creo que las tres cuartas partes de San Javier se atendía con él. La gente lo quiere muchísimo pero lo que pasa también es que la gente tiene miedo.

**¿Como reaccionó la gente del pueblo?**

La gente acompañó muchísimo, venciendo el miedo la gente acompañó muchísimo. Y he recibido telegramas, cartas, de todas partes.

Pero la gente tiene miedo de hablar, claro, sigue viviendo, el ya está muerto. La gente sigue viviendo y se cuida.

**¿Después de esa noche hubo gente del barrio que se acercó?**

Yo me fui enseguida a Fray Bentos pero creo que sí.

**¿Qué pasó después que su marido fue llevado detenido?**

Pasé todo el día sin novedad. Mi padre quería quedarse a acompañarme pero quedó sola en casa, con el bebé. Y al otro día vinieron familiares directos. Todo el domingo pasó sin novedad y la noche tampoco. Yo ya pensaba al otro día de mañana irme a Fray Bentos a ver si podía averiguar algo en el batallón. Y a las seis de la mañana mi padre me dio la noticia. Cuando lo vi temblando pensé: bueno, lo llevaron de nuevo al penal. Me dijo: "No, tenemos que ir a retirar el cuerpo". En principio, como me dio un ataque de nervios no iba a ir yo, pero después no sé cómo reaccioné, me dije: lo ayudé tanto de vivo que ahora también. Entonces mi padre me acompañó, una hermana de mi esposo, mi sobrino y yo, éramos cuatro.

En la morgue de Fray Bentos ya estaba custodiado por policías.

**¿Vio el cuerpo de su marido?**

Sí, vi el cuerpo en la morgue de Fray Bentos. Luego ya en San Javier en el sepelio.

En la morgue yo pedí para verlo antes de que cerraran el cajón. Ya estaba en el ataúd pero pude ver que estaba vestido con el saquito que yo le había puesto por arriba. Tenía manchas de sangre en la camisa y la cabeza estaba envuelta con vendas, tipo pasa montañas. Me dijeron que ya le habían hecho la primer autopsia. Pienso que la sangre debe ser de la autopsia. No se dónde la hicieron.

Me detuvieron 3 horas hasta entregarme la partida de defunción que está incompleta. Yo ya había decidido que quería hacer otra autopsia con médicos de mi confianza, pero no sé qué pasó que no aparecía ese certificado. Pero siempre faltaba un timbre, un papel, y no me lo daban.

Noté que el cuerpo tenía una marca en la nariz.

En el cuerpo no se le veía ninguna venda. Sólo se le veía sangre detrás de la camisa.

**Después viene la segunda autopsia.**

Yo al Dr. Burjel ya le había avisado. Me habían entregado el cuerpo y hasta ahí todo iba bien. Yo iba a hacer todo por vía civil. Esa era mi idea, porque ya me habían entregado el cuerpo.

A mí me habían dicho que había sido un infarto, pero quería convencerme por mí misma. Quería que atestiguara un médico de mi confianza. Incluso, me hicieron pasar a la morgue, me presentaron a los forenses.

Ahí, ahora me doy cuenta, es que empezaron a pasar cosas raras. El Dr. Burjel aceptó estar en nombre de mi familia, por lo que yo empecé a redactar un documento por el que yo lo nombraba para que representara a la familia. Pensaba ir al Juzgado a entregarlo. Los médicos forenses me dijeron que no, que ellos lo hacían y después yo firmaba. Enseguida me dijeron que esperara afuera, en la vereda.

Al rato vinieron los médicos y me dijeron que iban a buscar la autorización del Juez. Demoraron unos 45 minutos y me dijeron que estaba todo arreglado



y que iban a empezar. Pero de ahí a mí no me dijeron más nada.

Llegué a las 3 y media de la tarde y estuve hasta las 9 de la noche.

A eso de las ocho de la noche se fueron los médicos, me dieron el pésame y se fueron.

Yo quedé esperando el cuerpo y el papel.

**¿Los médicos no le dijeron nada?**

No, el doctor Burjel fue el que me abrazó y me dijo que había hecho bien en llevarlo.

Quedé esperando, me dice una persona que adentro hay un gran revuelo.

Hasta ahí parecía que todo seguía bien que todo iba por civil. Pero empezaron a pasar las cosas raras que me decían.

Empezó a llegar gente y nadie salió a informarme nada. Yo estaba en la vereda sola, hasta las nueve de la noche.

Me dijeron que estaba Saiz, el médico del batallón.

**¿Se cruzó con Saiz?**

Sí, cuando recién llegué a la morgue. Quise hablar con él pero me disparó. Yo lo conocía del '80, de cuando le llevaba medicamentos a mi esposo y él nunca le alcanzó nada.

**¿Le dijo algo?**

Yo lo enfrenté. Yo llegaba y él salía, lo agarré de sorpresa. Usted es Saiz le dije y lo señalé todavía con el dedo. Usted es el médico que atendió a mi esposo en un infarto.

Agachó la mirada y me dijo: "Soy militar, no puedo hablar, no puedo hablar". Empecé a correrlo por un patiocito, que hay en la morgue y me desacaté, le empecé a gritar: "se les fue la mano en la tortura y por eso lo mataron". Se agachó y la primer puerta que encontró se metió y no lo vi más.

**¿Qué más pasó en la morgue?**

Se fueron todos los médicos. Después salió un empleado de la morgue y me dice que no me pueden dar el cuerpo que soy falta un papel. Yo le contesto que soy yo la que está esperando que me den un papel. Me dice que el papel tiene que venir de jefatura.

Esperamos dos horas. Como estaba en el borde ya que no daba más, me fui con la ambulancia a la jefatura y uno de los forenses me preguntó: "¿Usted por qué está acá todavía?". "Estoy esperando el papel", le dije, y me dijo que el papel lo tenía yo, que era el que me habían dado en Fray Bentos.

Como yo ya estaba al borde de la locura ni se me ocurrió lo que me hicieron. De ahí volví a la morgue con el papel de Fray Bentos que ya tenía y me devuelven el cuerpo. Llegamos a San Javier a las 10 de la noche y lo enterramos de mañana.

**¿Cómo es la gente de San Javier?**

San Javier es un pueblo aterrizado desde el '80. Antes era un pueblo lindo, gente inocente. A partir del '80 el pueblo ha sido perseguido, hay un ambiente de desconfianza, de temor, de terror, de vigilancia. Antes no era así. Es un pueblo de unas mil personas pero ahora mucha gente se está yendo. Gente joven sobre todo.

Es una zona que depende de chacras, incluso las chacras mueren por las deudas que tienen. El pueblo vive en el miedo. Yo siento que la gente me apoya, en la mirada, o me lo dicen en la intimidad, pero igual se siente el miedo.

**¿Cómo era la vida diaria de la familia Roslik?**

Nos levantábamos casi siempre tarde, bueno, ahora por el bebé no. Nos cambié mucho las cosas. Mi esposo de mañana iba al consultorio y comíamos a eso de la una. Descansaba un rato y volvía a trabajar. Cuidaba el jardín, jugaba con el bebe, lavaba el auto. Después jugábamos a la conga. Los lunes, miércoles y viernes jugaba a la conga con los amigos. Mucho más no salíamos. El cine se cerró hace años. Mirábamos televisión y estábamos en casa. El ya no quería salir. Antes le gustaba cazar, pero ahora no iba nunca. Y por suerte que no teníamos ni una escopeta prestada, si no sé qué pasa.

Estábamos siempre en la vueltita, cortando el pasto, mirando televisión, matando hormigas todo el día. Era un preso de lujo. El decía: "Soy un preso de lujo, tengo agua caliente, televisión, tengo perro, gato, como cosas raras".

